

Pablo WHIPPLE

# La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano

Jerarquías sociales, prensa y sistema judicial  
durante el siglo XIX



INSTITUTO DE HISTORIA  
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA  
Y CIENCIA POLÍTICA

**dibam** | DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS Y MUSEOS

*IEP Instituto de Estudios Peruanos*



CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA

# Índice

AGRADECIMIENTOS .....	11
INTRODUCCIÓN.....	15
Un baile en el palacio presidencial .....	15
Los conflictos asociados a la decencia.....	21
Organización de los capítulos .....	27
I. DE LA DECENCIA COLONIAL A LA REPUBLICANA.....	31
II. VICIOS COLONIALES, VIRTUDES REPUBLICANAS .....	41
La decencia sobre el escenario.....	41
Virtud republicana contra corrupción colonial .....	43
El gusto por las apuestas: un mal endémico .....	48
Una “prudente” advertencia a la policía .....	53
No en nuestra casa.....	60
III. LA GENTE DECENTE Y LA PRENSA ILUSTRADA .....	71
La “orgía periodística”, ¿fenómeno político?.....	71
La prensa miscelánea .....	74
Los remitidos y la libertad de prensa.....	80

IV. LA SUPREMACÍA DE LOS REMITIDOS.....	91
<i>El Comercio</i> , ¿un periódico sin remitidos? .....	97
<i>El Comercio</i> , el espejo de la sociedad limeña.....	108
V. LOS REMITIDOS Y LA CULTURA DEL PLEITO .....	117
La importancia de lo legal en la sociedad limeña.....	119
Creando el escenario adecuado .....	124
Coqueteando con la corrupción.....	130
VI. LOS PLEITEROS.....	139
“Justicia verdadera” .....	143
VII. UN SISTEMA JUDICIAL AMBIVALENTE .....	163
Los vicios del sistema.....	163
¿Víctimas o victimarios?.....	168
Buscando un consenso. Los intentos de reformar el sistema judicial....	171
La chicana y la ley: sistemas judiciales paralelos .....	182
EPÍLOGO	
De regreso al palacio presidencial.....	191
BIBLIOGRAFÍA .....	203

# Introducción

## Un baile en el palacio presidencial

En 1874, exiliado en París, Fernando Casós publicó su novela *Los amigos de Elena*. Parte de un proyecto mayor titulado *Romances históricos del Perú*, la intención de Casós era escribir la historia novelada de su país para dejar al descubierto los vicios de la clase política en una sociedad que se volvía insensible gracias al “maldito guano”.<sup>1</sup>

Considerada la primera novela política peruana, la importancia de *Los amigos de Elena* va más allá de la contingencia política de mediados del siglo XIX. En sus páginas se presenta una feroz condena a las prácticas sociales de la élite limeña que contrasta, por ejemplo, con la “risueña y decente Lima” descrita por Ricardo Palma, el más connotado escritor peruano en aquellos años. La Lima de Casós, en cambio, es definida por un “realismo crudo” en el que la tolerancia de la gente decente ante la prostitución y las apuestas “destruye la grata imagen de una ciudad lasciva y pudorosa difundida por la mayoría de los escritores contemporáneos”.<sup>2</sup>

En la Ciudad de los Reyes descrita por Casós, el comportamiento de la élite estaba en permanente contradicción con la idea de decencia que ella,

---

1. Casós 1874, vol. I: VIII.

2. Tausin Castellanos 2001: 31-32.

como grupo social, decía representar. Una escena en que esa contradicción se hace evidente es la descripción que Casós hace de un baile que Ramón Castilla organizó el 9 de diciembre de 1848 en el palacio presidencial para celebrar el aniversario de la batalla de Ayacucho.

Según Casós, ocho días antes del baile, Lima estaba dominada por el entusiasmo que el evento despertaba. Mil doscientas invitaciones, firmadas por el propio presidente Castilla, fueron repartidas a todos aquellos hombres y mujeres que pertenecían a “lo que en nuestras repúblicas se llama la alta sociedad, es decir, todas las familias que, por su posición en el Estado o por su fortuna, pueden presentarse con cierto brillo real ó ficticio en una tertulia oficial”.<sup>3</sup> Los avisos en periódicos como *El Comercio* y *El Correo Peruano* comenzaron a ofrecer las últimas novedades llegadas de París “al mundo elegante y *fashionable*” invitado a la *soirée*, mientras otros preferían ropa a la medida hecha por sus sastres favoritos, a quienes les fue difícil responder ante la demanda generada por el baile. Algo similar ocurrió con las tres peluquerías francesas que existían en Lima en esa época, quienes tuvieron que enviar a sus peluqueros por toda la ciudad para atender a sus clientes en sus propias casas.<sup>4</sup>

Durante la primera semana de diciembre, el baile en el palacio de gobierno se transformó en el motor de la ciudad. Las calles estaban llenas de gente preocupada por los preparativos, en los cafés solo se hablaba del evento, y el gobierno anunciaba que adelantaría el pago de sueldos, mientras los prestamistas de la ciudad estaban más ocupados que nunca atendiendo a quienes no les alcanzaba el efectivo para cubrir los gastos que implicaba asistir al palacio.<sup>5</sup>

Contrario a lo que se podría pensar ante un evento que congregaría a lo más selecto de la clase política, la élite limeña no era el único grupo invitado al palacio. Al mismo tiempo que las invitaciones oficiales eran repartidas, invitaciones “especiales” eran entregadas por uno de los consejeros presidenciales. Estas invitaciones no tenían la firma del presidente Castilla, pero eran tan válidas como las oficiales a la hora de entrar en el palacio presidencial.

---

3. Casós 1874, vol. II: 132.

4. *Ibid.*, pp. 133-134.

5. *Ibid.*

Según la narración de Casós, estas invitaciones de segunda categoría eran entregadas principalmente a mujeres, quienes podían asistir al baile solo si iban de tapadas.<sup>6</sup> Hombres respetables, oficialmente invitados, pedían estas tarjetas de segunda clase para entregarlas a ciertas señoritas, “las niñas que usted conoce” o “un par de chinas muy elegantes que yo le presentaré”, tal como uno escribió al consejero presidencial, según Casós.<sup>7</sup> Nada de qué preocuparse, continuaba la nota enviada al consejero, pues “quieren ir tapaditas y de guantes”.<sup>8</sup>

Personas oficial y no oficialmente invitadas hicieron su entrada al palacio en diferentes momentos durante la celebración. Aquellos invitados directamente por el Presidente ingresaron primero, alrededor de las diez de la noche, luego de abrirse paso entre una multitud de curiosos que se había instalado a la entrada para verlos llegar. Una vez dentro del palacio, disfrutaron del baile inaugural y conversaron con el cuerpo diplomático acreditado en la capital, ministros, jueces y otros altos funcionarios. Los invitados no oficiales entraron al palacio alrededor de la medianoche, y desde ese instante la celebración cambió de tono. Ahora todo era más relajado y “todo el mundo era libre, desde su Excelencia, para elegir a su pareja”. La música cambió también a ritmos más populares, como la polca de cajón, y algunos invitados comenzaron a jugar rocambor en mesas especialmente habilitadas para ello.<sup>9</sup> La celebración oficial del aniversario de Ayacucho, “serio y etiquetero hasta la una de la madrugada, se hizo desde ese momento familiar y verdaderamente entretenido”, transformándose el palacio en “la fotografía más completa del estado social de transición en que se encontraba el país”, época en la que “ya comenzaba a llamarse cándidos a los hombres de bien

- 
6. “Tapadas” era el nombre dado a las mujeres que usaban una vestimenta tradicional peruana que consistía en dos chalets (saya y manto), uno para cubrir los hombros y el pecho y el otro la cabeza y la cara, dejando libre solo un ojo. Esta vestimenta no era una imposición religiosa sino un “velo voluntario”. Según Deborah Poole, “bajo este embozo, las mujeres de las clases altas, que sufrían del férreo control de sus esposos u otros parientes, podían escapar —aunque fuera por breves momentos— de la vigilancia y escudriñamiento de aquellos” (Poole 2000: 114).
  7. La palabra “china” proviene del quechua y significa sirvienta. Durante el siglo XIX era usada como sinónimo de mestiza.
  8. Casós 1874, vol. II: 146.
  9. Rocambor era uno de los juegos de cartas predilectos entre quienes disfrutaban de las apuestas en aquella época.